

Recuerdo entrar muy preocupada y nerviosa por saber cómo sería todo. Poco a poco comencé a volver a agarrar confianza conmigo, con mis compañeros y el espacio, porque aparte de venir de unas vacaciones, este proceso que parecía habíamos pasado ya (en exámenes, presentaciones anteriores) en realidad era nuevo para todos.

Pasé primero de leer la obra y no entender la mayoría de ella, a tener miedo de no saber qué personaje iba a interpretar. Recuerdo leer y leer la obra hasta que le encontré mi propio sentido, y hasta cariño le agarré, de solo leerla.

Algo que aprecio mucho del montaje son los momentos de reflexión que nos dábamos para platicar sobre la obra y sobre investigaciones propias. Yo hasta busqué de dónde venían los atrapasueños, qué significa migrar y también hice "investigación" personal sobre qué lugar tengo yo en la obra. Me cuestioné mi postura, cuántas veces he sido parte de la ceguera que nos lleva a repetir violencia y cuántas otras veces he alzado la voz.

Creo que de todo el montaje eso fue lo que más me impactó: el cuestionarme. Incluso, a mitad de presentaciones pude seguir dándome cuenta de muchas cosas que tiene la obra, el manifiesto que se escribió y cuánta congruencia hay con lo que hago afuera de la escena.

Conecté también mucho con mis compañeros, algo que hace semestres no sentía tanto. Fue hermoso cansarme de nuevo con ellos, en los contrapesos que tanto me hicieron sudar, en los gritos y en los ensayos de mis personajes.

Eso también fue algo que me llamó mucho la atención: lo diferentes que fueron los personajes, y hablando, por ejemplo, de la rea y el reo... una construcción que transmitía cosas tan distintas, pero al final era la misma historia. Darle voz a alguien que no tuvo una vida justa, eso era lo que me pegaba tanto de mi rea: no poder darle un final diferente. Escuchar su historia y, en cada ensayo, cada presentación, abrir un poco más la herida para que ella fuera escuchada. Ella y todas las que están encerradas y nadie las escucha.

Era tan diferente a mi otro personaje, Górgona, pero siendo completamente sincera, a pesar de que la banda me hacía sudar, correr, brincar, gritar, la rea siempre me cansaba el triple. Llegaba a mi casa después de interpretarla y moría completamente.

Kong me enseñó a tenerle un poco más de paciencia al proceso. A respetar los espacios en donde cada día nos esforzábamos por construir. A reconocer que odio correr y me pone de malas. A aceptar el consejo de mis compañeros.

Me gusta mucho agradecer y esta no será la excepción. Estoy muy agradecida con la vida por dejarme ser parte de una experiencia como el teatro, como lo fue esta obra. A pesar de que había días en los que mi corazón me pedía no ir, sabía que el compromiso, la disciplina y el amor a lo que hago y comparto me harían más llevadero mi duelo, o mi vida en general.

Me gustaría terminar reafirmando las palabras que una vez dije en una de las "tareas" que nos dejó Josué: "Creo y defiendo la idea de que con el poder se puede cambiar el rumbo de la historia. Ya sea para lanzar una bomba atómica o para brindar ayuda humanitaria a un país en guerra. Busco luchar por la segunda opción. Informarme y compartir lo que aprehendo. Tener el poder de cambiar la vida de mis sobrinos y que tengan un futuro mejor que el mío. Contar con el privilegio de estar aquí ahora y poder compartir lo que soy. Reflexionar qué es el poder y qué hago con él. Los límites de mis posibilidades, de mis oportunidades, de mis capacidades y de mis debilidades. Llegar a poner al cuerpo en riesgo con tal de defender la dignidad".

Paola